

## La obstrucción

Lo que pasa en las minorías es motivo de la obstrucción intentada en el Parlamento, merece algún comentario. Hagamos historia. Un ex ministro de la minoría democrática es desconsiderado por el presidente del Congreso. Las minorías hacen suyo el agravio, reclaman una satisfacción y, como no la obtienen, presentan un voto de censura.

Ya fué este voto motivo de desagrado para el Sr. Montero Ríos, á pesar de que con él se defendía el derecho de uno de sus correligionarios. El Sr. Villanueva se encargó de mantenerlo, y lo hizo con brio y elocuencia, dejando entrever en sus palabras que las minorías del Congreso estaban dispuestas á todo para obtener del presidente de la Cámara respeto y consideración. Poco después se levantaba el señor marqués de la Vega de Armijo para decir solemnemente que las minorías usaban y abusaban de su derecho; esto es, que estaban dispuestas á la obstrucción.

Esta determinación era grave; había que pensarla y acogerla sólo por motivos poderosos. Pero una vez formulada hay que mantenerla con entereza, hasta sumir á la obstrucción en una satisfacción. Porque si las minorías, después de su arranque y amenaza, parecieran cobardes ó perezosamente, quedarían en ridículo, y la carajada del país se oiría hasta en el Pirineo.

Pero ocurre que al Sr. Montero Ríos no le conviene adoptar actitudes de sinceridad, y por eso no aprueba la resolución del Congreso; lo más que hace es tolerarla. Y de esa discrepancia nace, para las demás minorías que han hecho la causa de un correligionario del Sr. Montero Ríos, una situación imposible de mantener, y para la minoría democrática del Congreso y para su jefe el ilustre ex presidente, un ridículo, y desahogado descubierta que no merecen y que no pueden aceptar porque así le plazca al Sr. Montero Ríos.

La causa de todo esto consiste en el hecho, verdaderamente nuevo y desconocido, de que el jefe de un partido reside en el Senado. Porque la política, donde principalmente se hace y tiene que hacerse es en el Congreso, de donde provienen siempre los primeros impulsos y donde suelen adoptarse las iniciativas á que los partidos atemoran su conducta. Agrava esta dificultad el concepto que el Sr. Montero Ríos tiene de la relación que han de mantener entre sí las minorías de un mismo partido en ambas Cámaras. Para el Sr. Montero Ríos, por sugerencias de la costumbre, el Senado es el depósito del saber, de la justicia, de la templanza y del patriotismo, mientras el Congreso es lugar de bullicio y algazara, donde las pasiones triunfan, las velleidades se exhiben y los egoísmos se desarrollan; algo así como el patio donde juegan los niños, sujetos á la corrección del ayo vigilante que reside en el Senado. Aunque da la casualidad de que quien ha tomado la iniciativa no es hombre inexperto, sino parlamentario tan encanecido como el marqués de la Vega de Armijo.

Montero Ríos por esas circunstancias desaprueba la conducta de la minoría de su partido en el Congreso; y no sólo la desaprueba, sino que con sus actos sigue al proceder contrario. Llegados al Senado los créditos de Guerra, Montero Ríos cita á los señores amigos suyos, no el día que se iba á votar el voto particular idéntico á lo que el Sr. Puigcerver mantuvo en el Congreso, sino el día en que sus votos podían prestar un servicio al Gobierno, en la votación definitiva, y tomando la venia del presidente de la Cámara.

Con ello descubre bien su juego el señor Montero Ríos. Quiere vivir en confabulación con el Sr. Maura y espera el premio á su compostura de Palacio. Y esto es lo que no se puede hacer impunemente. El Poder no se ha de pedir al Sr. Maura ni á Palacio, sino á los propios aciertos y á la confianza de la opinión pública. La flaqueza de nuestra política consiste en que el país no tiene ninguna fe en los hombres que la hacen; el único remedio está en profesarla sinceramente. El día en que, continuando é imitando ese proceder del Sr. Montero Ríos, la opinión llegue á persuadirse de que la lucha parlamentaria es una farsa y los luchadores una cuadrilla de cómicos, ese día no habrá remedio para la política contemporánea y habrá que recoger los fragmentos de partido con espuelas, para enterrarlos en algún arrenal de las afueras.

## EL REY Y Galdós

S. M. el rey mostró desear de saludar al ilustre autor de los *Epistolarios* nacionales. D. Benito se presentó en el palacio regio, y fué muy felicitado y agasajado por los reales personas.

El Arte de hoy no es cortésano. Gusta más del aura popular sencilla, osada é inspiradora, que del ambiente, un poco enrarecido, de los salones regios, aristocráticos y académicos. Así, sería imposible resucitar la Corte de Felipe IV, ni siquiera la Academia *Pitima* contra ostentación que la gentil condesa de Bureta convocaba en su palacio, ni Voltaire podría aposentarse en regias cámaras, ni Jorge Juan ni Campomanes podrían reunir á sus amigos para que escribieran libros y dramas enteros que no habían de ser impresos ni representados.

Mecenas mismo ha muerto hace muchos años. Los imitadores del conde de Lemos no tienen ya ser inquietados por el rendimiento de una dedicatoria. Acaso el Arte, al conquistar plenamente su independencia, ha perdido algo de su astro divino y ha borrado de su árbol genealógico las raíces que llegaban hasta el bufón de los palacios y el jugador de las plazuelas. Pero, en cambio, se ha hecho señor y hasta tirano, dueño de multitudes, educador de pueblos, y afirma el presente y conculca el porvenir.

No iban los enloquecidos á la corte de Rusia con mayores mercedamientos que entró anoche Galdós á recibir en el palacio regio homenaje de admiración, prestado por quien á diario los recibe por

su representación personal y por su fuero augusto.

Galdós, este hombre sencillo y modestísimo—tan sencillo que tuvo por premio de vanidad ser diputado silencioso de una mayoría,—este hombre humilde y trabajador que todos conocemos, es, sin duda, la figura más grande de nuestra literatura contemporánea. Félix de los ingenios, revela su consanguinidad con Lope en lo fecundo, con Quevedo en lo hondo y en lo amplio, con Calderón en lo alto, con Cervantes en la observación y con Solís en la galana sencillez.

Mirando sólo á nuestros días, al pensar en Galdós evoca la memoria, inconscientemente acaso, otros dos apellidos: Balzac y Zola. No son hombres; son titanes.

Así, tan hermosa resulta el acto del rey queriendo saludar á Galdós, estrechar su mano y probarle su entusiasmo y admiración, como triste y enojosa resulta—por no amargar esta nota con más rotundos calificativos—la indiferencia de este público español, que no ama el arte, que no lee, y que, en último extremo, no sabe ni ejercer la caridad con libro y espontáneo impulso.

Porque anoche la fiesta del teatro Español era en honor de Galdós; pero el beneficio se dedicaba, por generosidad del maestro, á un admirable Sanatorio de niños, creado por Tolosa Latour, en la alegre playa de Chipiona. Y anoche, ni por entusiasmos literarios ni por estímulo de hacer el bien, se sintió el público atraído. La entrada fué mediana.

Sólo la caritativa acogida que en el palco regio tuvieron Galdós y Tolosa Latour pudo compensarles del agravio que el público les infiriera con su desvío.

## LECTURAS PARA LA MUJER

Desde la última Crónica ningún nuevo libro debido á escritoras españolas ha llegado á mis manos.

En cambio, puedo dar cuenta de un volumen que me ha llegado á las manos, y que merece ser conocido.

*Dolorosa*, de J. Ortiz de Pinedo, es un hermoso libro de versos, llenos de una poesía vaga, melancólica y dulce, que recuerda á veces á Heine, como sucede con la intitulada *Confesión*, y á veces á Becquer, como en *Deshojándose*.

Ortiz de Pinedo es un poeta que siente y expresa con facilidad y corrección, en sus armoniosos versos flota como un perfume de idealidad y de delicadeza, muy del gusto de todos los temperamentos aficionados á la belleza y á la poesía.

Francia tiene el privilegio de producir todos los años cientos de obras literarias.

La literatura francesa es tan universal que no creemos inútil dar cuenta de las obras por señoras publicadas en la vecina República.

La Sociedad de ediciones de arte *Le livre et l'estampe* que se publica en París, digna de un valiente imitador en España, acaba de poner á la venta *Le jardin de ma pensée*, original de madame Poisson.

Es una obra tierna y conmovedora, cuyas páginas se recorren sin fatiga. Cada capítulo tiene además el atractivo de una composición debida

al pincel ó al lápiz de un maestro. Y qué maestros! Chartran, Abbeime, Berand, Duboué, Fournier, Gervex, Lemaire, Letoir, Colbert... Una verdadera obra de arte.

Burdos es uno de los grandes centros intelectuales franceses. Tiene una célebre Academia de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, que sólo consagra á los verdaderos talentos, y es balsa para una joven ser recompensada por esa institución severa, muy cuidadosa de conservar sus prestigios.

Mad. Germaine Abadie Sen Boucherie, acaba de recibir una medalla de oro, que es el primer premio, por un tomo de poesías, obra tan notable que ha conmovido la fría severidad de los jueces.

*Le Passé*, por Mad. Roseline de Bernont, es un relato apasionado de los tormentos que sufren dos enamorados esposos recordando el triste y culpable amor que unió al padre del uno con la madre del otro.

Los sufrimientos del libro conmueven al lector, y sus páginas, de extraña intensidad, producen un verdadero interés, que no se interrumpe en toda la obra.

Judit Gauthier, la hija del célebre Teófilo Gauthier, acaba de publicar el *Second Rong du Collier*, segundo tomo de sus memorias íntimas, donde domina el recuerdo de su padre.

Nada más respetable y digno de admiración que una hija, reconstituyendo en el culto santo de los recuerdos de las intimidades muertas, la vida de un literato insignie gloria de Francia. Judit hace revivir en sus memorias, no sólo al literato, sino también al padre de familia, al educador, al amigo; y además para ello, con muy buen sentido

artístico, la forma más agradable: la anecdótica. El autor de *España* aparece con toda la idealidad del artista, cincelador de admirables novelas.

artístico, la forma más agradable: la anecdótica.

El autor de *España* aparece con toda la idealidad del artista, cincelador de admirables novelas.

## EL CAMBIO Y LA CARESTÍA

«Hacer que se hace»: eso es la ley sobre rebaja arancelaria de los trigos, según frase del Sr. Zulueta. Nada más cierto! «Hacer que se hace» á fin de deslumbrar á la galería. Copiando el vocabulario pintoresco de Maura, podría decirse que esa cacareada rebaja es «una fogata de virtudes», es «espuma de cerveza».

Con esa ley no vendrá ningún beneficio al consumidor ni al productor!

No; no es ese el camino de abaratar la vida. Esos toques al arancel, esas altas y bajas aduaneras, son muy peligrosas y pueden traer provechos únicamente á los especuladores.

¿Quiere el Gobierno trabajar sinceramente para abaratar las subsistencias? ¿Lo quiere sin buscar efectos de relumbrón? Pues valiera más que dejara intacto el arancel y que acometiera seriamente el problema de los cambios. Es el único medio de volver á la normalidad de la vida económica!

La gente no se ha formado aún idea clara de lo que representa el desnivel de los cambios. No se ha dado cuenta de lo que significa para la economía nacional, para la vida de todas las clases sociales. Creen muchos que eso de los cambios son tretas de tenderos y comerciantes para subir los precios. Opinan otros que ese desnivel influye solamente en los géneros importados, en los que vienen del extranjero; pero no en los precios del trigo en Castilla, del ganado en Asturias, del aceite en Andalucía, de la fruta en Levante, de los tejidos catalanes, de los vinos en cualquier comarca. De esta opinión son también todavía algunos políticos y gobernantes.

«¿Qué error tan lamentable!»

No; con los cambios al 40 por 100 no puede haber en España ningún género barato. Todo se encarece necesariamente. Lo que viene de fuera y lo que se produce en casa, corren, á la postre, la misma suerte. El desnivel en los cambios es la causa principal, no la única, de la actual insostenible carestía. Unos cuantos ejemplos vulgarísimos pondrán en evidencia estas verdades, no menos vulgares.

Veamos los ejemplos. Comencemos por el precio de la carne. Figúrense un ganadero que posee reses laneras. El par de ovejas sanas, gordas, «cebadadas», venden, por ejemplo, al precio corriente de seis duros. Las reses han nacido en España, se han criado en España. Nada tienen que ver con el extranjero. En su precio parece que no han de influir los cambios. Así opinan muchos. Veamos lo que ocurrirá en el mercado.

El precio corriente son seis duros por res. Llegan un extranjero y ofrece un billete de 25 francos; es decir, ofrece cinco duros franceses. ¿Lo entiende el lector? ¡Cinco duros solamente, pero duros franceses! El negocio está hecho, y el extranjero se lleva las reses. ¿Por qué? Porque esos 25 francos, gracias al cambio actual, se convierten en siete duros de humildes pesetas. El extranjero adquiere de hecho carne barata, y el efecto en el mercado nacional es subir el precio desde seis á siete duros. Este será por lo menos el nuevo precio. Quizá el ganadero suba un poco más; ¿se ve ya claro el efecto de los cambios?

La consecuencia evidente de estos hechos indiscutibles será esta: La carne que, en condiciones normales del ejemplo, vale seis duros en nuestros mercados, le cuesta cinco al extranjero.

He aquí uno de los efectos prodigiosos del cambio actual. ¡Así van camino de Inglaterra sabrosas terneras españolas que harían mucha falta en nuestras mesas!

¿Puede haber así carne barata? ¡Imposible! Lo estará para el extranjero, para el que pague en francos ó libras. Para el español que pague en pesetas depreciaidas, la carne está de sobra!

Pero dejemos la carne. ¿Quién piensa comerla no siendo un Creso? Contentémonos con la prosaica patata. Veamos lo que pasa. Un labrador pone en venta su cosecha de patata. Se presentan un comprador español y otro extranjero. El español paga á peseta la arroba; el extranjero paga á 80 céntimos, pero céntimos de franco. ¿Quién adquiere la patata? ¡El extranjero! Esto es indudable. Nuestra peseta vale 72 céntimos; 72, de otro modo, los 80 céntimos del extranjero, al desastroso cambio actual, equivalen á 112 pesetas nuestras. Por lo que valdría 80 céntimos estando el dinero á la par, tenemos que pagar 112 pesetas. ¿Quién puede dudar ya?

Por efecto de estas combinaciones se nos han llevado al extranjero el año 1903 nada menos que 16.661.902 kilogramos de patata. ¡Se las han llevado baratas mientras aquí las pagábamos carísimas! ¡Con esta situación de los cambios no nos dejarán ni las patatas!

Busquemos otro artículo: he aquí el arroz. Se produce en España y es de gran consumo. Pues el arroz emigra igualmente al extranjero impulsado por los cambios. La estadística de Aduanas lo demuestra. El año pasado la exportación de arroz ha subido á 15.734.591 kilogramos. Hacía muchos años que no era ni la mitad. Pues vend el precio en España; está caro, muy caro. ¿La causa? Es la misma; es el desnivel de los cambios, es la depreciaación de la peseta.

De las frutas no hablemos. Se da el caso de comerse la fruta española en el extranjero más barata que en España. ¡Después de lo dicho nadie debe extrañarse!

Hay otro artículo de mucho consumo por las clases pobres: el bacalao. Pues el mismo que costaba en Madrid no hace mucho tiempo á 1,20 pesetas kilogramo, cuesta ahora á 1,60. Y esto no es acahuete de Madrid solamente; ¡es desgracia de

toda España! Esto es natural. El bacalao se trae del extranjero. El año último hemos importado 45.596.449 kilogramos. ¿Cómo no ha de estar caro, si, gracias al estado de los cambios, por lo que vale una peseta á la par tenemos que pagar una peseta con 40 céntimos? ¡Decididamente va á ser imposible comerlo!

Dejemos la comida y vengamos á otras necesidades ineludibles. ¿Quiéres vestir, lector amable? Pues he aquí una tela modesta: está fabricada en Cataluña. Es género español del cual no exportamos. ¡Estará también encarecida por los cambios? ¡Naturalmente! La fabricación es española, pero el algodón con que está hecha es extranjero. El año 1903 hemos importado 79.930.368 kilogramos de algodón, pagándolo, naturalmente, muy caro. ¿Cómo no ha de estar cara la tela y caro el vestido? Por supuesto que sucedería lo mismo si el algodón fuese español. ¡Nos lo llevarían, y se encarecería, como ocurre con la patata.

Con el calzado sucede igual. Hemos traído el año pasado del extranjero kilogramos 10.333.272 de cueros y pieles sin curtir. Y claro está que con los cambios actuales, por unas botas que valdrían 20 pesetas, ¡hay que pagar 28!

¿Se puede vivir así? ¿Se remedia nada de esto con la rebaja del trigo, que además no trascenderá al consumidor? ¿Podemos seguir sin poner mano en esta cuestión de los cambios?

Pues cuando la situación es tan angustiosa; cuando la crisis económica presenta caracteres gravísimos; cuando todos los artículos de primera necesidad alcanzan precios exorbitantes; cuando la vida se hace casi imposible y se demuestra que la causa fundamental de esta crisis es el estado de los cambios, el Gobierno se niega por todos los medios á descubrir este problema. Conviene fijarse en esto: el Gobierno no ofrece soluciones ni consiente siquiera que las Cortes busquen el necesario remedio. ¿Será quizá porque el proyecto presentado es de Villaverde?

Para cubrir las formas Osma se presenta flamante y salvador, y rebaja en dos céntimos por kilogramo los derechos del trigo extranjero. ¡Dos céntimos, y en el trigo solamente, como si no hubiese otros artículos de necesidad tan imperiosos! La grey ministerial entona himnos á la previsión del Gobierno, y aún quiere hacer creer que está resuelta ó, poco menos, la crisis del hambre. Digamos con el clásico: *Miserere tenetatis...*

F. DE CARVIO

## A través del mundo

En el lago Champlain funciona con excelente éxito una fábrica flotante de aserrar maderas. El serrío y desperdicio sirven para alimentar la ealdera del motor que mueve las sierras, y un pequeño remolcador traslada esta fábrica de novísimo sistema al punto conveniente del lago en que ha de ejercer sus funciones.

Con el científico nombre de *Convoluta moscovensis*, ha sido descubierta un animalillo, que se presenta en grandes aglomeraciones en las costas del Atlántico, internándose en la arena cuando la marea comienza á subir.

Esta costumbre del animal sirve como indicador exacto de las mareas.

Según el libro de M. de Freycinet *La guerre en province*, durante la campaña franco-alemana de 1870-71 el promedio del gasto por cada soldado era de 10 francos diarios. La misma cifra rige respecto á Rusia en la guerra ruso-turca del año 1877-78.

Pero actualmente no bastaría el gasto mencionado, sino que hay que calcular en 15 francos el coste ocasionado por cada soldado en campaña, si se quieren tener en cuenta todos los gastos directos é indirectos que ésta trae consigo. Según este cálculo, á los rusos, que tienen concentrados 300.000 hombres en la Mandchuria, les cuesta cada día de campaña 4.500.000 francos, y aún parece muy baja esta cifra cuando se considera que los franceses, en el curso del mes de Enero de 1871, gastaron diez millones á diario para la guerra.

Es tradicional en la marina rusa que un comandante no entregue jamás un buque al enemigo.

Sólo se conoce antes de la actual guerra un caso, el de la fragata *Rafael*, que en el sitio de Varna se rindió á los turcos.

El emperador Nicolás publicó un edicto ordenando fuese echada á pique, dondequiera encontrase, cualquier nave de guerra que se entregara cuando fué recuperada por los rusos en Sinope.

Al desgraciado comandante se le prohibió se casara á fin de que no engendrara una posteridad indigna de servir á la marina y á la patria.

Por el Mississippi navegó el *Ministral*, barco innuico que constituyó un teatro flotante que recorrió aquel río y sus afluentes dando representaciones.

En Los Angeles (California) se está construyendo un órgano que será el más grande del mundo.

En su construcción entrarán más de 75.000 pies de madera, y constará de 10.000 tubos, algunos de 32 pies de largo.

## ¿LO TOLERARÁ EL CONGRESO?

Romero Robledo fué en sus épocas de ministro uno de los más osados cultivadores del poliquismo. Para colocar á sus amigos no conocía jamás traba ni obstáculo.

Aun en aquellos tiempos en que á cada cambio político se hacían las censuras y nombramientos por levas, se había respetado el personal del Congreso, cuya organización interior, gracias indudablemente á la estabilidad de los empleados, es admirable.

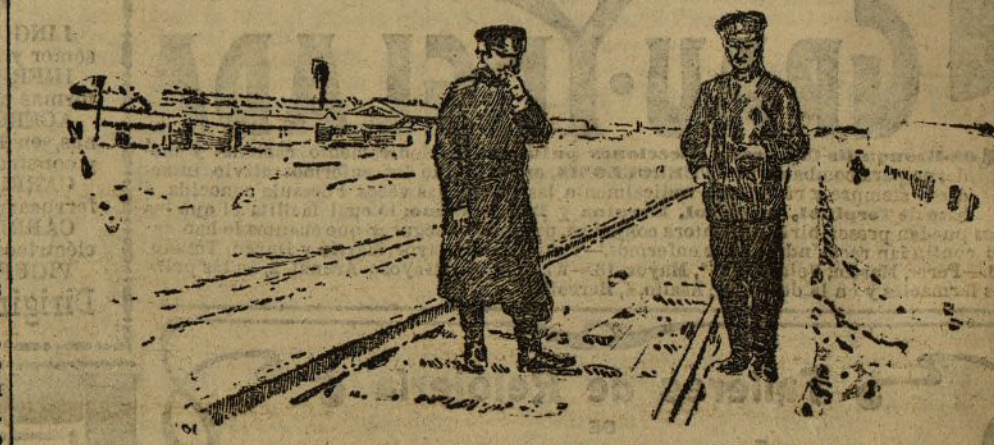
Esta organización burocrática del Congreso constituye una verdadera tradición. Gracias á ella, por largos que sean los períodos parlamentarios, por alterbotadas las sesiones, por complejos y múltiples los asuntos que se someten á la Cámara, todo marcha al día, todo está á punto y jamás se ha dado el caso de que ningún diputado se lamentase de desahuido, impericia ó abandono de los empleados.

Se creía que Romero Robledo respetaría esta organización, que no ha sido necesario modificar desde los tiempos de Martínez de la Rosa, á pesar de los trastornos y las revoluciones sucesivas desde entonces.

Pero Romero se debió á sus amigos; quiere colocar á sus amigos, y para ello no encuentra arbitrio mejor que reformar el reglamento interior de la Cámara, anteponer la edad de la jubilación y poder disponer así de unas cuantas plazas.

¿Lo tolerará el Congreso?

## LA GUERRA RUSO-JAPONESA



Puesto de cosacos en la línea del ferrocarril transiberiano

### NUESTRAS IMPRESIONES

Es achaque de todos los pueblos y de todos los tiempos en épocas de guerra, que se agranda ahora por la distancia y los diversos orígenes de la información, ese mal de ver el afán de mirar los sucesos cada cual á través de cristales de distintos colores.

Y como consecuencia de esto, sucede ahora lo que siempre: que el observador imparcial que sigue estos acontecimientos, acaba por no saber á qué carta quedarse.

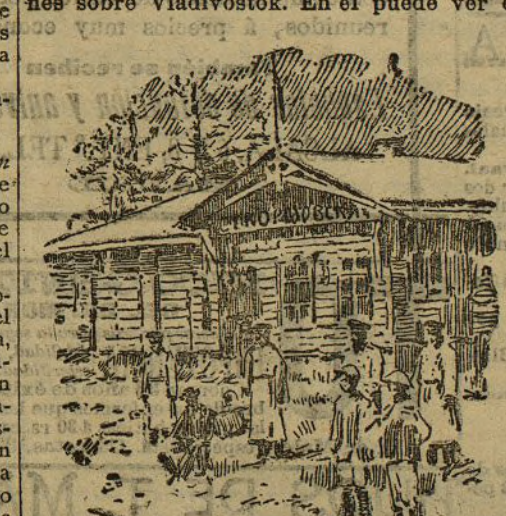
Nosotros confiamos que á menudo suprimamos *Nuestras impresiones*, porque no tenemos ninguna.

Reducidas por ahora las operaciones por mar á los reiterados ataques de los japoneses á Puerto Arturo, ataques rechazados siempre por los rusos, y á los últimos reconocimientos de los buques del Mikado á la plaza moscovita de Vladivostok; limitados los movimientos por tierra á la lenta invasión que los beligerantes están realizando de la Corea; sin encuentros en terreno firme y sin resultados definidos para las funciones de guerra en los mares, no es extraño que los corresponsales de los grandes periódicos y las grandes agencias telegráficas del mundo, arrojando el asca á su sardina, nos llenen de confusión con sus noticias, unas veces evidentemente inventadas, otras tan desfiguradas por el afán de hacerlas parecer nuevas, cuando no lo son, que no las conocerían ni los propios generales rusos ó japoneses.

Si á esto añadimos las diferencias de meridiano que en algunas ocasiones contribuyen á que cada operación parezca tras por los días y las horas en que están fechadas las noticias, compréndese fácilmente lo que está ocurriendo; es á saber: que todo el mundo ignora lo que en verdad acontece.

Ejemplo de esto que decimos es la noticia que ha circulado estos días sobre relativa á un formidable combate naval en la bahía de Possiet, en el cual habrían sido inutilizadas no recordamos ya cuántas naves rusas.

Nosotros, que recibimos telegramas de Londres transmitiéndonos ese informe, lo acogimos con grandes reservas, aconsejando á nuestros lectores que hicieran lo propio, y explicábamos las razones que para ello tenían. Estábamos en lo cierto. Dador nos transmite anoche el texto del parte oficial que el almirante japonés Kamimura dirige á su Gobierno respecto á sus últimas operaciones sobre Vladivostok. En él puede ver el



Una estación del transiberiano

lector el origen de aquella nueva que presentamos como ejemplo de lo que venimos diciendo.

Y como éste, recientemente, podríamos citar otros casos que demuestran la conveniencia de acoger con gran cautela las noticias sensacionales de la guerra y de esperar á que empiecen las grandes operaciones en Corea, que han de tener por el resultado de la campaña mucha más importancia que cuanto los beligerantes hagan por mar.

Limitémosnos, entantanto, como venimos haciendo estos días, á servir al lector como llegan á nosotros los telegramas de nuestros corresponsales y las notas de los periódicos extranjeros.

### HABLA RUSIA

El *Figaro* publica una entrevista con el general Sakharof, jefe del Estado Mayor general del ejército ruso, que ejerce las funciones de ministro de la Guerra desde que Kouratkin fué designado como comandante en jefe del ejército de operaciones.

De la entrevista que publica el periódico francés copiamos lo siguiente:

«Ha sido fijado el efectivo del cuerpo expedicionario?»

—No—respondió el general.

—¿Sabe usted qué número de hombres serán enviados á la Mandchuria?»

—Los que sean necesarios.

—¿Se ha hablado de 400.000; ¿no serán muchos?»

Y el general, en seguida, replicó: «Cuatrocientos mil es un minimum. Seguramente serán más, si es preciso; pero nunca menos».

«Esto es mucho más de lo que los japoneses pueden armar en el día 2 del corriente».

—No; creo que no. Su ejército activo es de 166.000 hombres. Una buena infantería, poca caballería y buenos ingenieros.

Tienen también ejército territorial, que habrán seguramente de movilizar para guarnecer las poblaciones, y oro, por lo tanto, que en línea de batalla sólo podrán presentar unos 200.000 hombres.

Pero eso poco importa. No hemos dejado nada al azar. Hemos querido tener la certidumbre de vencer, de destruir á los japoneses, y lo repetimos, consideramos la cifra de 400.000 hombres como minimum.

—Sobre esta cifra, y deduciendo las tropas necesarias para proteger las vías férreas, ¿en cuánto estima usted el efectivo disponible para combatir?»

—No puedo decirlo exactamente; pero, cuando llegue al momento seremos en más número que el enemigo.

—¿Se necesitará mucho tiempo para transportar ese ejército?»

—Sin duda. Unos dos meses; pero eso no importa.

«La guerra será muy larga?»

—No hablemos del fin de la guerra antes de haber empezado. Lo sucedido hasta el presente no merece ocuparse de ello. Si los japoneses creen haber conseguido algunas ventajas, tenga usted la seguridad de que los rusos servamos muchas sorpresas.

Hasta dentro de dos meses no ocurrirá nada importante en la Mandchuria, ¿quiza. Y la guerra durará el tiempo que sea preciso, hasta la conclusión lógica y necesaria, porque creo que la Rusia no tendrá la humorada de detenerse antes de haber terminado por completo».

Por telegrama.

### El bombardeo de Vladivostok.

Parte oficial japonesa.

—Londres 10. El telegrama oficial del almirante Kamimura, dice lo siguiente:

«Como estaba convenido de antemano, llegué á la entrada del Bósforo Oriental (estrecho de Hamelin) de Vladivostok la madrugada del día 6, atravesando el mar helado.

No ví á los barcos enemigos delante del puerto.

Me acerqué á las baterías del lado Nordeste, á distancia que se hallaba fuera del alcance de las baterías situadas en el promontorio de Balzan y en los estrechos del Bósforo.

Después de bombardear el puerto interior durante cuarenta minutos, operación que empecé á la una y cincuenta, me retiré.

Creo que nuestro cañonazo causó daños considerables.

Divisamos tropas en las baterías de tierra, las cuales me contestaron.

También divisamos humo negro á la entrada del Bósforo oriental (la entrada del puerto), á eso de las cinco de la tarde. El humo, que creo que procedía de los barcos enemigos, desapareció gradualmente.

El día 7 por la mañana practiqué un reconocimiento en la bahía de América y en la de Strelak sin observar nada extraordinario.

Me acerqué nuevamente á la entrada del Bósforo oriental de Vladivostok al medio día. Los barcos enemigos no se dejaron ver y las baterías de tierra no dispararon.

Nuestra escuadra se dirigió entonces hacia la bahía de Possiet, y como no encontrase allí al enemigo nos retiramos.

Dador.

### Felicitación del zar

—Londres 10. El zar ha dirigido una calorosa felicitación al virrey Alexeief para que éste la transmita á los defensores de Vladivostok por su comportamiento en el ataque de los japoneses á la plaza.

Dador.

### Vladivostok tres veces bombardeado











